

SIGUIENDO LA PISTA

Desde las raíces: etimologías embelesadoras de palabras comunes procedentes de plantas

José Luis Acebes Arranz

Departamento de Ingeniería y Ciencias Agrarias. Área de Fisiología Vegetal.
Facultad de CC. Biológicas y Ambientales. Universidad de León.

jl.acebes@unileon.es

¿Qué tienen en común palabras tan diferentes como asesino, bachillerato, calamidad, embelesar u orzuelo? No lo es la lengua de procedencia (ya que unas derivan del latín, otras del griego e incluso otras del árabe) y tampoco su campo semántico. Lo que comparten los nueve términos que hemos seleccionado, todos ellos admitidos por la Real Academia Española (RAE), es una característica peculiar: tienen su origen, de una forma u otra, en plantas. Vamos a bucear en su etimología y, “siguiendo la pista”, rastrear el camino que han recorrido estas palabras hasta adquirir el significado que hoy conocemos. Aprenderemos de paso datos interesantes sobre la biología y las propiedades de las plantas que están en su origen.

Palabras clave: *Cannabis sativa*, *Ceratonia siliqua*, *Ferula communis*, *Hyosciamus niger*, *Plumbago europea*, *Verbascum thapsus*

Asesino: consumo de hachís y homicidio

Según la RAE, *asesino*¹ procede del *árabe* *ḥaššāšīn*, que significa adictos al *cañamo indio* (*Cannabis sativa*).

En la Edad Media, entre los siglos X y XIII, prosperó en Oriente Medio una secta militar chiíta, los nizaríes. Sus miembros eran conocidos popularmente como los *hassasin* ya que, según atestiguan numerosos documentos, eran adictos al hachís (de *hashsh ashin*, los que consumen hachís). Los nizaríes se hicieron tristemente famosos por sus actividades destinadas a poner fin a la vida de reyes y de autoridades militares, políticas y religiosas de la época. Se dice que los dirigentes nizaríes “colocaban” a sus secuaces bajo los efectos del hachís, y éstos al despertar se entregaban a lo que les ordenaran con tal de regresar al estado de alucinación experimentado.

¹En azul y cursiva se resaltan los textos que proceden del diccionario de la RAE.

Forma de mencionar este artículo: Acebes, J.L. 2016, Desde las raíces: etimologías embelesadoras de palabras comunes procedentes de plantas. *AmbioCiencias*, 14, 40-50. Revista de divulgación científica editada por la Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales de la Universidad de León, ISBN: 1998-3021 (edición digital), 2147-8942 (edición impresa). Depósito legal: LE-903-07.

Y es que el consumo frecuente de hachís provoca sueño, efectos alucinógenos e incluso delirio, y genera una progresiva adicción. Estos efectos son promovidos por los cannabinoides psicotrópicos que sintetizan las plantas de cannabis (entre ellos el tetrahidrocannabinol), los cuales interactúan con determinados receptores del Sistema Nervioso Central.

Poco a poco el término *hassasin* comenzó a extenderse para expresar el acto de acabar con la vida de alguien, pero particularmente de personajes importantes. Con el tiempo el significado de 'asesino' se fue ampliando para designar a quien suprimía la vida de otro, sin tener en cuenta la relevancia de la víctima (el 'asesinado'), y hoy *asesinar* es *matar a alguien con alevosía, ensañamiento o por una recompensa*.

En Europa *ḥassāšin* dio lugar al término latino *assassinus*, y de ahí pasó a las diferentes lenguas europeas con pocas variaciones, como *assassin* (en inglés y francés), *assassin* (en alemán), *assassino* (en italiano y portugués), *assassí* (en catalán) o *asasino* (en gallego).

Curiosamente, en la década de 1840, funcionó en París una asociación de intelectuales que se dedicaba a experimentar los efectos “recreativos” del hachís –por entonces no se conocían a fondo las consecuencias de su consumo–, y que se autodenominó el “club des Hashischins”. A él pertenecieron, por ejemplo, Víctor Hugo, Alexandre Dumas, Honoré de Balzac y Charles Baudelaire.

Bachillerato: estudios coronados con laurel

Bachillerato son los *estudios de enseñanza secundaria que preceden a los superiores*. Según numerosas fuentes, el término procede del *l. baccalaureatus*, es decir, laurel con frutos. Ello es debido a que en la Edad Media aquellos que superaban los estudios solían ser condecorados con una corona de laurel que portara frutos. De este modo se significaba que el **laureado** (*del lat. laureātus 'coronado con el laurel', símbolo de la victoria*), había terminado con fruto sus afanes.

El origen del término se aprecia más claramente en otros idiomas: en italiano los estudios de bachillerato se denominan *baccalaureato* (o *baccellierato*), en inglés, *baccalaureate* (o *bachelor*), y en francés *baccalauréat*.

El laurel es un árbol dioico, esto es, que tiene pies de planta masculinos y otros femeninos. Como solo las plantas femeninas producen fruto, está claro que las plantas masculinas no servirán para preparar la corona.

El nombre científico del laurel es *Laurus nobilis*. El nombre específico hace referencia a la consideración particular que tenía este árbol en la antigüedad,

ya que para simbolizar la gloria, en Grecia y en Roma eran condecorados los deportistas, poetas y guerreros con la *laureola*, *corona de laurel con que se premiaban las acciones heroicas o se coronaban los sacerdotes de los gentiles*.

En la Edad Media y nuestro Siglo de Oro cuando alguien había coronado sus estudios y no ejercía la profesión, sino que vivía de la familia o del cuento, se decía de él que se “había dormido en los laureles”.

Calamidad: el abatimiento perjudica también al trigo

La *calamidad* se define como *desgracia o infortunio que alcanza a muchas personas*. Procede del *l. calamitas*, y éste de *calamus*, caña, paja. ¿Qué tiene que ver la caña con la calamidad? Las variedades de trigo cultivadas hasta mediados del siglo pasado generalmente presentaban una caña larga y delgada, y cuando la espiga iba granando y adquiriendo peso, con frecuencia las plantas se prostaban, sobre todo como consecuencia del viento, y se producía el *encamado* (*dicho de la mies: echarse o abatirse*) (**Fig. 1**), con lo cual los granos se estropeaban y se perdía una buena parte de la cosecha. Este abatimiento de la caña se denominaba 'calamidad', y constituía una verdadera tragedia, ya que comprometía la supervivencia del agricultor y su familia. Más tarde el término se fue aplicando a todo tipo de desastre natural (granizo, helada, sequía, plagas...) e incluso de cualquier otro tipo (¿quién no ha oído la expresión, “eres un calamidad”, espetada contra quien parece que todo lo hace mal?).

La *segunda revolución verde*, hacia mediados del siglo pasado, se puso en marcha con variedades de cereales que tienen un porte semienano, es decir, de caña corta, y por tanto son más resistentes al encamado. Estas plantas son mutantes en la biosíntesis de giberelinas, las hormonas principales que controlan la elongación del tallo, y presentan unos niveles muy inferiores de dichas hormonas, lo cual genera plantas de bajo porte, sin afectar por ello la cantidad o la calidad del grano que producen. La selección de estos mutantes y su aplicación en la agricultura le valió a Norman Borlaug el premio Nobel de la Paz en 1970. Para ampliar la información remito al interesante artículo del Dr. Marcelino Pérez de la Vega sobre Borlaug, publicado en *AmbioCiencias* (2009).

Es curioso comprobar la cantidad de palabras que derivan de *calamus*, como caramelo, calamar, churumbel, e incluso el nombre científico del sapo corredor (*Epidalea calamita*, antes *Bufo calamita*), literalmente el sapo que vive entre las cañas (remito al interesado a la magnífica obra de Javier del Hoyo, titulada *Etimologicón* (2013).



Figura 1. Abatimiento de los tallos de trigo (encamado), que se encuentra en el origen de la palabra 'calamidad' (<http://www.aceytuno.com>)

Embarbascar: pescar con plantas matapeces

Embarbascar (= *envarbascar*) es *envenenar el agua con verbasco u otra sustancia análoga para atontar a los peces*. El verbasco es el conocido gordolobo (*Verbascum thapsus*) (**Fig. 2**), que recibe su nombre común del latín *corda lupi*, cola de lobo.

Ya los romanos machacaban los frutos y las hojas de esta planta para pescar: añadían el jugo fresco a charcas o pequeñas pozas de los ríos y lograban el atontamiento temporal de los peces, que eran recogidos así con facilidad. Por ello el gordolobo recibe también el nombre de 'matapeces'.

Este efecto se debe a los metabolitos ictiotóxicos liberados. Los más activos son unas saponinas denominadas verbascosaponósidos, que interfieren en la respiración branquial del pez, dejándolo entumecido.

El uso de plantas “matapeces” para pescar está muy extendido: en diferentes culturas se utilizan distintas especies, como el cardón (*Euphorbia canariensis*) en las Canarias, *Dioscorea composita* en Méjico, o *Piscidia composita* en las Antillas, por citar algunas. Sus efectos proceden de metabolitos ictiotóxicos diversos, como saponinas, rotenona (un isoflavonoide), o monoterpenos como los iridoides.

Ya Alfonso X el Sabio en las *Siete Partidas* (1255) había promulgado que: “Nenguno non eche yerbas nin cal nin otra cosa nenguna en las aguas como muera el pescado...”. Actualmente la legislación española prohíbe terminantemente el uso de plantas ictiotóxicas para pescar.

Con el paso del tiempo, embarbascar ha venido a significar además, por

extensión, *confundir*, *embarazar*, *enredar*, *atascar*. También se usa como reflexivo: 'embarbascarse', en el sentido de aturdirse, confundirse, enredarse, e incluso enamorarse.



Figura 2. Extremo apical de una planta de gordolobo (Foto: Barbara Aru)

Embelesar: cuando las plantas cautivan los sentidos

Según la RAE, *embelesar* es *arrebatarse o cautivar los sentidos*. Relacionados con embelesar encontramos los sustantivos *embelesamiento* y *embeleso*, con el significado de *efecto de embelesar, o cosa que embelesa*.

Estos términos provienen de *en-* y *belesa*. La *belesa* es *Plumbago europea* (**Fig. 3**), una *planta vivaz de la familia de las plumbagináceas* (...) *Tiene virtudes narcóticas*.

Las propiedades narcóticas de la belesa se deben a la presencia de plumbagina, una naftoquinona que tiene efectos citotóxicos, antibacterianos y antifúngicos, y que es activa sobre el Sistema Nervioso Central.

El término 'embelesar' aparece ya en *La Celestina* (1499). Exclama Areúsa: "estoy embelesada, sin tiento, como quien cosa imposible oye". Por tanto, 'embelesado' significa aquí "fuera de sí, sin juicio ni sentido por un gran dolor". Cervantes, más tarde, emplea el término con el significado, ya más débil, de "atontado, turbado, confuso, ensimismado". Así, en *El Quijote* (1605), "estaba la disfrazada moza como embelesada, mirándolos a todos, sin mover labio ni decir palabra alguna, bien así como rústico aldeano que de improviso se le muestran cosas raras y dél jamás vistas", y en *El casamiento engañoso* (1613): "que amortigüe todos los sentidos, y los embelese".

Podemos apreciar cómo el significado de 'embelesar', que inicialmente designaba a alguien aletargado, sin sentido ni movimiento, ha ido derivando hacia el sentido actual aplicado a una persona arrebatada y entusiasmada.

La belesa es otra planta utilizada para embarbascar, y de hecho, es conocida también como 'hierba matapeces', ya que al arrojar al río belesas, los peces quedan atontados, “embelesados” (sin sentido ni movimiento) y se dejan capturar.



Figura 3. Detalle de una planta de belesa (yabanicicek.com)

Embeleñar: el sueño con beleño

Un término relacionado con embelesar es **embeleñar**, (de *en-* y *beleño*), que tiene dos acepciones: la primera es *embelesar*, y la segunda, *adormecer con beleño*. Vamos a seguir este segundo significado.

El beleño (*Hyoscyamus niger*) (**Fig. 4**) es una solanácea, conocida desde la antigüedad por sus propiedades adormecedoras. De hecho el beleño es denominado en algunos lugares 'dormidera' o 'yerba loca'. Se utilizaba para debilitar la voluntad de la persona a la que se le daba a beber, frecuentemente mezclada con vino.

En castellano antiguo 'embeleñado' se utiliza con el significado de “loco, sin juicio”. Así, en *Los Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo, (circa 1240) aparece: "recudióla [contestó] Teófilo como embellinnado" (nótese que nn=ñ y ll deriva a l), y en *El Libro del Buen Amor*, del Arcipreste de Hita (circa 1350) 'enveliñar' y 'enveleñar' se emplean en sentido figurado como "envenenar con palabras o promesas". Así: "con tus muchas promesas a muchos enveliñas", y también: "encantóla de guisa, que la enveleñó".

El beleño se utilizaba como brebaje en las brujerías y en hechizos relacionados con el amor en la Edad Media, ya que producía alucinaciones y encantamientos. Pero también podía provocar la muerte. Así Shakespeare, en *Hamlet* (circa 1600), hace verter a Claudio veneno en la oreja de su hermano, el rey Hamlet, mientras éste dormía, para usurparle su trono. El fantasma del rey se

aparecerá al príncipe Hamlet, su hijo, para comunicarle que ha sido envenenado con un extracto de beleño y que debe vengar su muerte a manos de su tío Claudio.

Estas propiedades del beleño se deben a una serie de alcaloides que sintetiza, como hiosciamina, escopolamina y atropina, que actúan bloqueando los receptores de la acetilcolina, un neurotransmisor responsable de la contracción muscular y de las secreciones de diversas glándulas. La escopolamina o burundanga aparece ocasionalmente en los medios de comunicación para alertar sobre delitos de “sumisión química”, es decir, aquéllos que aprovechan el estado de pasividad de las personas, generado por el consumo accidental de este alcaloide, que les debilita la voluntad y les lleva a ejecutar sin oposición y de modo automático órdenes recibidas. Como dicho consumo suele ocasionar, además, pérdida de memoria, las víctimas no son capaces de recordar fielmente lo ocurrido y se pierde la ocasión de perseguir a los agresores.

También la escopolamina se ha empleado como “suero o droga de la verdad”, pero lo más probable es que esta sustancia (lo mismo que otras con efecto hipnótico o sedante, como el temazepam, o incluso el alcohol) no promueva tanto la capacidad del sujeto para decir la verdad como su locuacidad, con lo cual éste sea más proclive a entremezclar en su testimonio lo real con lo fantástico.



Figura 4. Aspecto de una planta de beleño negro (Foto: Barbara Aru)

Férula: un paraguas de significados

Férula (del lat. *ferŭla*) tiene varios significados: 1. *Cañaheja* (|| *planta umbelífera*). 2. *Autoridad o poder despótico. Estar uno bajo la férula de otro.* 3. *Tablilla flexible y resistente que se emplea en el tratamiento de las fracturas.* 4. *Palmeta para castigar a los muchachos de la escuela.*

Los diferentes sentidos de este sustantivo tienen su origen en la planta: la férula o cañaheja (*Ferula communis*) (**Fig. 5**), una umbelífera de tallo grueso y alto (puede alcanzar los 3 m) e inflorescencias amarillas. El tallo contiene en su interior un tejido esponjoso, la médula.

Además de la planta, la **cañaheja**, designa el tallo principal de esta planta *después de cortado y seco*. Estos tallos preparados, también denominados férulas en algunos lugares, sirven para fabricar cestos y jaulas.

Los tallos de las férulas servían en distintos lugares del Mediterráneo como mechas para conservar y transportar el fuego, a modo de yesca, ya que la médula se inflama con facilidad y se consume lentamente, sin llegar a quemar la corteza. Hesíodo escribió en *Teogonía* (s. VII a.C.) que Prometeo robó el fuego de los dioses y lo ocultó en un vástago de férula para llevarlo hasta la tierra. Como la médula se consume sin llama, el fuego pudo ser transportado sin ser visto.

En *El Quijote* aparece un pasaje simpático en el cual un deudor se presenta con “una cañaheja por báculo” y jura ante Sancho Panza (gobernador de la ínsula Barataria) que ya ha devuelto el dinero a su acreedor. El deudor, en el momento de jurar, pide al acreedor que le sostenga un momento el báculo, y al terminar el juramento vuelve a recogerlo. Sancho deduce que en la caña se encuentra la clave del misterio, y “mandó que allí se rompiese y abriese la caña. Hízose así, y en el corazón della hallaron diez escudos en oro”.

Los tallos de la planta son varas flexibles, que se utilizaban para castigar a los niños y esclavos. De este modo 'férula' derivaría del l. 'ferire', herir. Por asociación se llamó férula a cualquier bastón o tablilla destinados a castigar, y también a los golpes que se propinaban con estos instrumentos. De aquí la palabra 'férula' derivó hacia otros usos posteriores: tanto las tablillas utilizadas para el tratamiento de las fracturas, como el poder despótico.

También 'férula' designaba el cetro de los emperadores, y sigue dando nombre al bastón pastoral de los obispos (férula común), y al del papa (férula papal), llamado también cruz del pescador.

Por cierto, el nombre del **ácido ferúlico** procede de esta especie, de la cual se aísla fácilmente, aunque la presencia de este compuesto fenólico es prácticamente universal entre las plantas.

Por último, cabe señalar que el **ferulismo** es una intoxicación descrita en caballos y vacas que han consumido cañaheja. Está provocada por las cumarinas, como ferulina y umbeliferona, que la planta acumula como defensa: son fototoxinas y producen fotosensibilización y dermatitis por contacto.



Figura 5. Aspecto de una férula o cañaheja (redalas.mforos.com)

Orzuelo: un grano de cebada en el párpado

El **orzuelo** es un *divieso pequeño que nace en el borde de uno de los párpados*. El nombre procede *del l. hordeölus*, que es el diminutivo de *hordeum*, el grano de cebada (*Hordeum vulgare*).

Esta afección ocular aparece ya citada por Celso (I aC-I dC), que la describe como semejante a un grano de cebada. La relación etimológica entre orzuelo y cebada es más patente en otros idiomas: así, en francés 'orge' es cebada y 'orgelet', orzuelo; y en italiano 'orzo' es cebada y 'orzaiuolo', orzuelo. En alemán, incluso se dice popularmente "tener un grano de cebada en el párpado" para referirse al orzuelo. En *Sumario de la medicina* (1498), Francisco López de Villalobos denomina 'ordeolo' al divieso, en comparación con 'ordio', el grano de cebada: "ordeolo es una inchazón que dun lagrimal hasta el otro alcanza como un grano de ordio".

Según la cultura popular, el orzuelo se adquiere en general por motivos mágicos, como no satisfacer los caprichos de una embarazada, comer delante de ella, o mirarla con malos ojos. Para curarlo se recurre a pasar sobre la hinchazón una moneda caliente, una llave hueca, un clavo de herradura o un anillo de oro. Hay otras formas más estrafalarias, como reventarse sobre el orzuelo una mosca viva o un huevo de tortuga, o llamar a un portal, y cuando pregunten desde dentro quién es, contestar: "Soy el orzuelo y aquí me quedo". Se queda con la afección el primero que traspase el portal.

Es curioso que para curar los orzuelos no aparezcan descritos remedios a partir de plantas; cabría esperar que por la antigua ley de la similitud, según la cual "lo semejante cura lo semejante", se hubiera extendido alguna práctica por la cual la aplicación de cebada al párpado (o el consumo de cerveza!) sirviera para eliminar la afección, pero no lo hemos encontrado.

La investigación oftalmológica ha establecido que más del 90% de los orzuelos se producen por una infección de *Staphylococcus aureus*, que provoca una alteración de la composición lipídica de las secreciones del párpado ocasionada por la acción de las lipasas bacterianas: determinados componentes lipídicos son hidrolizados a ácidos grasos libres que alcanzan niveles tóxicos, y se promueve así un proceso inflamatorio.

Para combatir la hinchazón se recomienda aplicar calor, para que el orzuelo se abra y drene. Generalmente las afecciones terminan por resolverse espontáneamente. Solo en casos severos se recomienda utilizar antiinflamatorios o antibióticos de uso tópico, sobre todo para prevenir infecciones secundarias.

Para terminar, cabe señalar que también de *Hordeum* procede **horchata**

(del lat. *hordeāta* 'hecha con cebada'), que era originalmente una bebida de cebada sin fermentar, y hoy es *bebida hecha con chufas u otros frutos, machacados, exprimidos y mezclados con agua y azúcar*.

Quilate: la semilla que se volvió preciosa

Quilate procede del *árabe qirát*, que es el nombre de la semilla de la algarroba, producida por el algarrobo (*Ceratonia siliqua*), y también el nombre de una pequeña moneda de plata. A su vez 'qirát' procede del griego 'kerátion', cuernecillo, por la forma de la algarroba (**Fig. 6**). El **quilate** es una *unidad de peso para las perlas y piedras preciosas, que equivale a 200 mg*. Y además, *unidad de ley de una aleación de oro equivalente a cada una de las veinticuatro partes, en peso, de oro puro que contiene una aleación de este metal*.

Las semillas de algarroba, debido a su tamaño considerablemente uniforme, se utilizaron en las regiones mediterráneas para establecer el peso de diferentes mercancías. (Curiosamente, en Oriente, esta misma función la desempeñaban los granos de arroz). Con el tiempo las semillas de algarroba (quiráts) se utilizaron para estandarizar las masas de materiales preciosos de pequeño tamaño (aunque posteriormente se emplearon con esta misma finalidad las monedas del mismo nombre, ya citadas; en *Al-Andalus* se acuñaron *quirats* del tamaño de lentejas, que pesaban 900 mg). Actualmente, como señala el diccionario, el quilate equivale a 200 mg.

De este uso de las semillas de algarroba viene **aquilatar**, que de *examinar y graduar los quilates del oro y de las perlas y piedras preciosas*, ha venido a significar también *examinar y apreciar con rigor el mérito de alguien o el mérito o verdad de algo*.



Figura 6. Aspecto de las semillas y del fruto del algarrobo (nutribiota.net)

* * *

Hemos seguido la pista a una serie de palabras que nada hacía sospechar que tuvieran sus raíces en diferentes especies de plantas. Hemos podido apreciar que las palabras son como seres vivos, que van evolucionando con el tiempo, y van adquiriendo significados y usos que serían insospechados en sus orígenes. Y hemos comprobado que la biología de las plantas aporta herramientas útiles que permiten interpretar más a fondo la cultura popular.

Sería interesante realizar un artículo paralelo a éste considerando el origen de algunos nombres propios que proceden de plantas (como Jacinto, Narciso, Rosa, Margarita, etc.), o el origen curioso que está detrás de los nombres científicos de muchas especies de plantas (como Cinchona, el árbol de la quina) pero, como escribió Michael Ende en la *Historia Interminable* (1979), “esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión”.

Bibliografía

- Bruneton, J. (2001) *Farmacognosia. Fitoquímica. Plantas medicinales* (2^a ed.) Ed. Acribia, Zaragoza.
- Del Hoyo, J. (2013) *Etimologicón*. Ed. Ariel, Madrid.
- Font, P. (1990) *Plantas medicinales*. El Dioscórides renovado, 12^a ed. Ed. Labor, Barcelona.
- Morales, R. (2005) *Flora literaria del Quijote. Alusiones al mundo vegetal en las obras completas de Cervantes*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Albacete.
- Pérez, M. (2009) Norman E. Borlaug (1914-2009) y la revolución verde. *Ambiociencias* 9:76-86.